

# En tránsito

## La premio Nobel Tokarczuk muestra una mirada personal y una inteligencia afilada

■ PABLO MARTÍNEZ ZARRACINA

El premio Nobel le llegó a la polaca Olga Tokarczuk justo cuando Anagrama preparaba el lanzamiento de este libro, uno de sus títulos al parecer fundamentales. 'Los errantes' se publicó originalmente en 2007 y su traducción al inglés se hizo el año pasado con el prestigioso Man Booker Internacional. Antes de eso, solo dos libros de la autora se habían publicado entre nosotros: 'Sobre los huesos de los muertos' (Siruela) y 'Un lugar llamado antaño' (Lumen). Como suele suceder en un mercado editorial saturado, ninguno de ellos consiguió demasiada atención. Cuando la Academia Sueca anunció que Tokarczuk había ganado el Nobel, el medio cultural español reaccionó abriendo mucho los

ojos y preguntando en voz alta: «¿Tokarqué?»

Esta circunstancia hace que la lectura de 'Los errantes' constituya una experiencia particular: no todos los días se dispone uno a tener una primera impresión de un premio Nobel. El resultado es satisfactorio. Tokarczuk tiene una mirada personal y ambiciosa, evidentes dotes narrativas y una inteligencia afilada que sabe mostrarse ligera, casi burlesca. Se termina este libro con ganas de recuperar los trabajos de la autora que ya han sido traducidos entre nosotros y de asistir a la aparición del resto de sus novelas. También con la extrañeza de que, a falta de referencias directas, se haya comparado estas semanas a Tokarczuk con Sebald. Ciertamente 'Los errantes' participa del género híbrido entre la narración y el ensayo que popularizó el alemán, pero su energía es mucho más vibrante, irónica y reconocible. Todo lo que Sebald tenía de solemnidad marmórea lo tiene Tokarczuk de sabiduría cercana y vital. Eso hace que este

sea, en cierto sentido, un libro realmente perfecto para llevar de viaje y leer en aeropuertos, trenes, piscinas, ferries, metros de ciudades ajenas y habitaciones de hotel.

La identificación será en tal caso máxima. El tema de 'Los errantes' es el viaje, o mejor aún, el viaje contemporáneo: ese desplazamiento accesible y constante, ya sea por trabajo o por vacaciones, que ha perdido todo carácter extraordinario para adquirir un ritmo casi funcional hasta convertirse en una coreografía colectiva que implica tarjetas

con puntos, intercambios en un inglés aproximado y equipajes de mano para evitarse el lío de facturar.

Un mosaico vibrante de historias de gente en tránsito –que van desde el breve apunte poético al relato con ambientación de novela corta– se completa en este libro que va de menos a más. Lo que al comienzo nos parece una sucesión talentosa, pero algo archisabida, de relatos unidos por un tema común adquiere ante nuestros ojos una complejidad mucho mayor, una conexión francamente orgánica y un significado amplio, revelador y lleno de ideas valiosas. Tokarczuk hace en 'Los errantes' un poderoso análisis de la doble dimensión del viaje, la que afecta a la piel del planeta y la que afecta al interior de los viajeros. Lo hace de un modo seductor y tramposo, frecuentemente travieso, pero también de uno que va construyendo una alegoría asombrosa que termina estallando, irremediadamente, en la identificación entre el fin del viaje y el fin de la vida. Es entonces cuando el lector entiende que Tokarczuk en ningún momento avanzaba impulsada por su propia facilidad o brillantez. Muy al contrario, lo tenía todo controlado.



### LOS ERRANTES

*Autora: Olga Tokarczuk. Trad.: Agata Orzeszek. Ed.: Anagrama. 386 páginas. Precio: 19,85 euros (ebook, 14,25)*